

Las introducciones que anteceden los diferentes capítulos, por su parte, son pequeños estudios, que nos permiten hacer una segunda lectura de los cuentos, ya que nos proporcionan los elementos necesarios para acercarnos al pensamiento de estos pueblos, para quienes la tradición oral es uno de sus grandes entretenimientos.

ROSA VIRGINIA SÁNCHEZ
CENIDIM-INBA

José Manuel Pedrosa. *La historia secreta del Ratón Pérez*. Madrid: Páginas de Espuma, 2005; 332 pp.

En este libro José Manuel Pedrosa le sigue la pista al Ratón Pérez, ese famoso ratoncito escurridizo al que desde tiempos inmemoriales los niños le entregan sus dientes de leche. El autor considera el mito de este ratón, no sólo como el más conocido, el más popular y el más vivo de todos los que existen en España, sino que comprueba también que, por oscuro y enigmático que sea, se trata de unos de los mitos más viejos y más arraigados del mundo entero.

A lo largo de las páginas de este libro Pedrosa compara al madrileño Ratón Pérez con su hermano francés, el Ratoncito de los Dientes o *Petite Souris*, con su homólogo italiano, el tradicional *topolino*, con el Ratón del fuego del hogar alemán, escandinavo o ruso, con los ratones de los tejados orientales, haitianos o malgaches y finalmente con el Hada de los Dientes, de la tradición anglosajona, conocida como *Tooth Fairy*, que aparece en los Estados Unidos en torno a 1930 o 1940, y a la que considera “una especie de *hija*” del Ratón, “o al menos una heredera, depositaria, imitadora, receptora, de sus genes míticos, de sus costumbres, de sus modos de operar” (20).

Pedrosa sigue las huellas del Ratón de los dientes a lo largo de la historia y por distintas latitudes, mostrando sus diferentes “máscaras” y demuestra que los mitos y los ritos relacionados con él están documentados en una enorme cantidad de tradiciones y culturas. A través de elocuentes testimonios comprueba que ya sea en los tejados, en los climas cálidos, ya sea en el fuego de los hogares, en los climas fríos, los

conjuros con los que se ofrendan los dientes infantiles están calcados siempre sobre el mismo modelo (59).

En la segunda parte del libro, "Las máscaras del ratón", muestra Pedrosa que, dentro de la amplia y heterogénea geografía mundial de los mitos relacionados con los dientes infantiles, en ciertas tradiciones los destinatarios son, además del sol, de la luna, de ángeles y santos, distintos animales: determinadas aves de picos fuertes, como el milano que documenta, en 1627, Gonzalo Correas en el conjuro de la España: "Milano, toma este diente / y dame otro sano" (84); el cuervo, en los Balcanes y en Turquía, como en este conjuro documentado en Macedonia: "¡Cuervo, cuervo!, / toma mi diente negro / y dame un diente nuevo y blanco" (103); la golondrina, en Brasil: "*Andorinha, andurão, / leva esse dente ruim / e traga outro bom*" ["Golondrina, golondrina, / llévate ese diente malo / y tráeme otro bueno"] (102), e incluso la gallina en una versión documentada en el país Vasco: "Gallina, gallinero, / toma este diente viejo / para que me des otro nuevo" (101).

Por otro lado, Pedrosa documenta también como destinatarios de estos dientes a otros animales que comparten con el tradicional ratón la característica de tener una fuerte dentadura. Traduciendo a A. B. Rooth, *The "Offering" of the First Shed Tooth and the Tooth-Formula. A Study of a "Physiological" Custom* (1982), cita Pedrosa, por ejemplo, una versión de Ulan Bator (Mongolia), donde es tradicional esconder el diente dentro de un trozo de carne que se arroja al perro al tiempo que se dice: "¡Perro, perro! / toma mi diente malo / y dame uno bueno" (112). Cita también un conjuro documentado en la región alemana de Suabia, donde el animal destinatario del diente caído es un lobo: "¡Lobo, lobo!, aquí tienes un diente, // dame a cambio uno que no tiemble" (122); un conjuro de Checoslovaquia, en donde, según algunas tradiciones, es el zorro el destinatario de los dientes: "Aquí tienes, tú, zorro, / el diente de hueso; / dame a cambio tu diente de hierro" (123); y en Abisinia, la hiena: "¡Hiena aulladora!, / aquí está mi hermoso diente, / te lo doy; / dame tu diente feo" (125).

Curiosamente, no son solamente ciertas aves o algunos mamíferos de dientes fuertes los destinatarios de los dientes; presenta Pedrosa también otros conjuros en que aparecen reptiles o insectos; por ejemplo, el lagarto de esta invocación documentada en Sri Lanka: "¡Lagarto, lagar-

to!, / por favor, toma este diente / y entrega un diente bueno" (127); el grillo de un conjuro documentado en Kurland, en Letonia occidental: "Aquí, grillo, / coge este diente de hueso, / y dame un diente de hierro (o de acero)" (123); o la interesante modalidad documentada en determinadas áreas de Suecia en las que es tradición ofrecer el diente caído a una araña con conjuros de este tipo: "¡Locke, locke!, / dame un diente de hueso / en lugar de un diente de oro" (129).

Asimismo, el autor analiza con detenimiento la transformación que experimenta el mito debido al crecimiento de las ciudades. Conforme el ratón de campo se convierte en ratón de ciudad y los tejados se vuelven inaccesibles, empieza a crearse la costumbre de intercambiar el diente de leche, depositado ahora bajo la almohada, por una cantidad de dinero o algún regalo. Esta costumbre, que se origina en Europa a finales del siglo XIX, aparece en Estados Unidos en el siglo XX, aproximadamente a partir de 1940, cuando el Hada de Dientes, creada a imagen y semejanza de las hadas de Disney, empieza a cobrar una gran influencia en muchos países, sobre todo anglófonos. Así, el mito adquiere un tinte mercantilista que había estado totalmente ausente en las tradiciones anteriores. No obstante, como afirma el autor: "El ansia de dinero no lo invadió súbitamente todo, y antes debió de haber una especie de período de transición en que el intercambio implicaba algo más amable y menos descarnado que una cantidad en efectivo" (180).

En la última parte del libro, con el sugerente título, "Todo lo que usted no sabía que se puede saber sobre un ratón", se exploran con detenimiento otros temas relacionados con ratones y dientes. Por ejemplo, se pregunta el autor por qué ha de ser un ratón el protagonista privilegiado de los ritos relacionados con la dentición. Habla de la magia homeopática, aquella que se da por imitación y que permite que una cualidad de un objeto se transmita a otro objeto con el que guarda una relación de analogía o semejanza; y de la magia simpática, aquella que se da por contacto y que permite que una cualidad de un objeto se transmita a otro objeto con el que tiene una relación de contacto, real o simbólica (189). Habla de los ratones devoradores de hierro y oro (195), de los agujeros que dejan los dientes al caerse y que se consideran como "una eventualidad peligrosa, como un accidente temible que pone en cuestión la integridad y el equilibrio de la persona, y al que se debe poner

remedio material (médico) y simbólico (mágico-ritual) cuanto antes” (199). Investiga también Pedrosa las supersticiones en torno a los huecos que separan unos dientes de otros (203) y presenta algunos remedios curiosos, citando gran variedad de fuentes, desde la *Historia natural* de Plinio, hasta otros autores más contemporáneos, como el libro de Iona Opie y Moira Tatem, *A Dictionary of Superstitions* (1992), o *El mundo secreto de los dientes*, de Gutierre Tibón (1984), en el que se analizan las costumbres del México antiguo.

Por otra parte, Pedrosa estudia la relación de los dientes caídos (y de los sueños relativos a los dientes) con la muerte, la enfermedad y la castración, así como la relación de los dientes nuevos con la vida y la buena suerte. Habla de la importancia de los amuletos y talismanes dentarios y de otras costumbres, como el entierro y el “emparedamiento” del diente, que se vinculan con la creencia de que “la preservación del diente es necesaria para que se produzca la resurrección futura” (236). Muestra además cómo los dientes son objeto de rituales de fecundidad y de propiciación y que tienen una homología mágico-simbólica muy estrecha con otras excrescencias del cuerpo humano: las uñas, el pelo, el cordón umbilical y la placenta (220).

Con este libro, fruto de veinte años de importante investigación antropológica y etnolingüística, el autor da inicio a una serie de estudios sobre mitologías comparadas, a la que llama “Mitáforas”. A lo largo de sus páginas brinda pruebas fehacientes de que “las culturas del mundo han estado y están ligadas a todas y cada una de las demás culturas por lazos innumerables, complejos, multidireccionales” (329). Para Pedrosa “nuestro Ratón resulta ininteligible sin los demás ratones y sin sus otras máscaras; sin la tradición de los demás es imposible comprender lo que significa la nuestra, ya que jamás ha existido ninguna cultura incontaminada ni pura detrás de ningún muro ni barrera” (330). El trabajo incluye, además de creencias, conjuros, supersticiones y leyendas, la edición íntegra del célebre cuento infantil *Ratón Pérez*, que el sacerdote jesuita andaluz Luis Coloma escribió para el rey niño Alfonso XIII en 1894; obra publicada en forma independiente e ilustrada por Mariano Pedrero en 1911 (29-43).

PILAR VALLÉS

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM